

SEMINARIO INTERNO ACCEP-FPB. SOBRE EL CURSO 2017-18 “HOMBRES, MUJERES” DE C. SOLER

CAPÍTULO VII - Xavier Campamà - 30/03/2022

Este capítulo está en continuidad con lo que C. Soler ya había iniciado en el anterior sobre la pareja de suplencia¹ ante la ausencia de relación sexual, que nos presentó Pedro P. Arévalo. Puede decirse de entrada que demanda de amor y deseo permiten hacer lazo.

Aquí inicia puntuando dos cuestiones:

Lo que funda el deseo sexuado
La elección de partenaire, objeto complementario

Divide el capítulo en dos partes, una en la cual desarrolla una clarificación del tema y, una segunda, en la que realiza un recorrido a través de la bibliografía de Lacan en la cual localiza las sucesivas contribuciones significativas sobre dicho tema.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J - La significación del falo (1958). Escritos 2. Siglo XXI ed. Bs Aires, 2003
Lacan, J - Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina (1960). Idem
Lacan, J - Radiofonía (1970) en “Otros Escritos”. Paidós, Bs Aires, 2012
Lacan, J - El atolondradicho (1972) en “Otros Escritos”
Lacan, J - El Seminario 20. Aún (1972-73). Paidós, Barcelona 1981
Lacan, J - Televisión (1973) en “Otros Escritos”

PRIMER DESARROLLO

Con el Seminario “La Angustia”² Lacan establece una de sus grandes contribuciones, el objeto a. En él se trata de una falta real, privación, que se presenta para cualquier sexo porque hay un agente operando que es el lenguaje. Y cuya importancia es que se instaure como causa real del deseo.

Dicho objeto tiene dos caras: por una parte es el objeto que falta y por tanto abre a la posibilidad de desear y, por otra, promueve el movimiento de tratar de llenar, de recuperar, que aquí nombra con las “cuatro sustancias episódicas”³ con sus correspondientes goces pulsionales. C. Soler abunda en que esto es común para todo ser atravesado por el lenguaje, es decir sin diferencias de sexo como del Nombre del Padre y de las estructuras clínicas.

Es por ello que esta causa del deseo, por el objeto a, se nombra como a-sexuada y no es suficiente para esclarecer sobre el deseo en la elección de partenaire, de objeto complementario. Lacan mencionó los señuelos: mujeres, hombres, niños, animales, cadáveres... pero también todo un conjunto de gadgets, de plus-de-gozar, que hacen de suplencia al objeto a, perdido.

Vuelvo sobre la parte inferior del esquema de las fórmulas de la sexuación (Hombres, mujeres, p 148)⁴ ya presente en el anterior capítulo VI.

En este esquema se observan unas flechas - vectores. En el punto de partida se sitúa la falta cuyo recorrido libidinal conduce al objeto. Y se distingue:

Del lado hombre - S barrado, la barra indica la falta, vector hacia el objeto *a*, que nos indica la función del objeto *a* en su relación con una mujer. En el Seminario Aún Lacan añade que esa conjunción entre el S tachado y el *a* muestra que ahí juega el fantasma⁵

Del lado mujer – A diferencia del S barrado, La tachada mujer no indica la falta, sino que se refiere a que no se puede decir La mujer, en tanto no existe el universal que las nombraría, de ahí que no toda es⁶ Por eso no está figurada la falta. Y C. Soler señala que aquí las faltas son varias: la privación (real), la frustración (imaginaria) y la castración (simbólica) tal como Lacan las construyó en su Seminario 4: La relación de objeto⁷. Nos recuerda que dichas faltas fueron construidas con un único referente teórico: el falo. Y añade que para el ser que las padece son una desposesión.

Sigo sobre el esquema, del lado mujer. La falta ahí se figura por lo anteriormente indicado por las flechas. Del La tachada salen dos vectores, uno se dirige al *fi* mayúscula, indicando que ella tiene relación con el falo, pero el otro vector indica que se dirige al significante del Otro barrado, lo que significa la vertiente del no-todo fálico.

Las fórmulas de la sexuación no contestan a la cuestión de la elección heterosexual, pues en realidad tratan del goce en juego del lado hombre o mujer, lo que es diferente a poder afirmar que un hombre elegirá a una mujer o viceversa. Es decir, ni el objeto *a* ni la función fálica permiten dar cuenta de la elección de partenaire.

Entonces C. Soler da un paso más adentrándose en la forma que tiene Lacan de concebir la castración, elemento esencial para avanzar en la cuestión de lo que puede hacer lazo, relación sexual de suplencia con la copulación de los cuerpos. Hay una reelaboración de la castración tomando las fórmulas de la sexuación en que Lacan se diferencia de Freud.

Ubicándose del lado paratodos de sus fórmulas, afirma que la castración es propia del hombre, pero no de la mujer –se trata de los cuerpos sexuados- a ellas no les impone la obligación de la castración, incluso pueden prescindir de ella⁸

Apunta una disimetría clínica de la castración entre los sexos en una interesante inversión.

Partamos de para aquel que tiene, en el *a priori*, tanto el órgano como también el significante fálico. La castración se plantea, entonces, como una desposesión simbólica, para nada del órgano. Esta negativización es necesaria para introducir una

falta, allí donde estaba con lo real del órgano y el tener significante, que le permita instaurar el deseo propiamente sexual para hacer lazo con una pareja. Es lo que le permite salir de la masturbación autística –el goce del idiota.

La castración al negativizar su falo, sitúa al significante mujer como privación, es decir, aquello de lo que él está privado – el mito de la costilla de Adán.

C. Soler precisa que la función de ligazón de la castración masculina es una tesis de los años 50. “No hay virilidad que no se consagre por la castración”¹²

Ahora veamos qué sucede con ellas. En su caso la desposesión del pene es real desde el origen que, por otra parte, redobla la del objeto perdido causa del deseo, entonces le falta el falo símbolo y el partenaire se experimenta como frustración, ya que tiene lo que ellas no tienen⁹

Elas no precisan de una negativización suplementaria para buscar una relación de suplencia, como un complemento fálico, y lo pueden realizar por la vía del amor o del deseo de un hombre, puesto que no compromete necesariamente la genitalidad.

C. Soler trae una definición de Lacan sobre lo que entiende por heterosexualidad: “llamemos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera que sea su propio sexo. Así será más claro”¹⁰ Porque ellas son el Otro – absoluto¹¹. Pero para las mujeres hay que invertir esa afirmación: toda mujer que ama a los hombre no es heterogenital, ya que amar o desear a un hombre no implica querer la genitalidad. Es lo que prueba la histérica con su posición de privarse de la misma, la huelga en la cama.

SUCESIVAS CONSTRUCCIONES DEL TEMA

En este recorrido C. Soler sitúa que anteriormente a la década de los setenta faltaban un concepto tan central como el visto, el objeto a, pero también la formulación del La tachada mujer. No obstante hay toda una serie de mojones importantes para su teorización, algunos de los cuales se mostraron consistentes con el transcurso de los años.

La significación del falo (1958)

En este escrito, lo central, es la construcción de la pareja heterosexual gracias a la función del falo en sus variantes de un serlo o de un tenerlo. Y dicho falo está en función tanto en la demanda de amor como en el deseo, aunque en éste se presente como un interrogante – nos recuerda el grafo del deseo.

Trae las cómicas insignias del sexo, los aires de sexo que juegan en relación a las exigencias del Otro, a sus ideales.

Y pasa a situar una disimetría que se localiza entre la mujer y el hombre.

En el caso de la mujer - Ella trata de ser el falo, pues respondería al significante del deseo del Otro a quien ella dirige su demanda de amor, pero a costa de rechazar una parte esencial de su feminidad en la mascarada, pero su propio deseo encuentra su significante en el cuerpo de él, tomando el órgano la función de fetiche. Observamos así que amor y deseo convergen en un mismo objeto.

En el caso del hombre – Demanda y deseo engendran otros efectos. Freud ya lo había descubierto: disociación y degradación de la vida amorosa. Lacan lo quiere precisar mediante la función del falo. Mientras que el hombre satisface su demanda de amor con una mujer, el deseo de falo hace resurgir su significante en una divergencia hacia otra mujer, sea virgen o prostituta.

Se ubican los dos principios que hacen lazo entre los partenaires: el amor y el deseo. El único instrumento estructural de que disponía Lacan entonces era la función del falo para ambos sexos. Y en este tiempo el goce no tenía relevancia. En todo caso aparecía bajo la forma de la impotencia y de la frigidez.

Hay una diferencia de nivel entre la demanda de amor y el deseo carnal. En la demanda de amor se pone en juego la falta en ser, dando lo que no se tiene y esperando correspondencia, complementariedad. Pero en el deseo la falta en juego es la del objeto perdido –posterior objeto a- que tiene sustancia de cuerpo. Pero en este tiempo Lacan homologaba la falta en ser y la sustancial bajo el único significante fálico. Esto lo podrá corregir cuando, como hemos visto, inventará su objeto a que no es un significante sino una causa corporal.

Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina (1960)

Esta comunicación constituye el análisis del estado en que Lacan tomaba el pulso a lo que entonces se podía entender sobre la sexualidad femenina. En este sentido va más allá de lo desarrollado en la “Significación del falo”, pero sigue con la posición central del falo para ambos sexos.

C. Soler observa ahí los primeros esbozos sobre lo que más tarde acuñará como la no-toda, lo que no es abordado en este capítulo.

Dentro del capítulo V de esta comunicación, toma lo que es el título “La oscuridad del órgano vaginal” donde Lacan dice “...la naturaleza del orgasmo vaginal conserva su tiniebla inviolada” y C. Soler añade “por la penetración analítica” y se pregunta si esto obtuvo alguna respuesta con las fórmulas de la sexuación. ¿Tal vez el goce otro? Me pregunto.

Y del capítulo VIII “La frigidez y la estructura subjetiva” extrae lo ya dicho, de que la castración del hombre juega para la mujer en su relación y avanza algo importante: “...todo puede ponerse en la cuenta de la mujer en la medida en que, en la dialéctica falocéntrica, ella representa el Otro absoluto”

En cuanto a la elección de objeto, la falta fálica es su explicación. Diferencia la forma fetichista en el hombre, no perversa, que el deseo libera gracias a la castración y que vale como sustituto fálico, de la forma erotómana, no de la psicosis, que enfatiza la vertiente del amor, amar ser amado, incluso con una exigencia de exclusividad.

Entonces, si la castración es lo propio del hombre, así desear, amar es lo propio de la mujer. Es así como Lacan ordena la disimetría de la elección de objeto en función del *splitting* de este objeto.

Radiofonía (1970)

En esta época Lacan ya disponía del objeto a y de su fórmula “no hay relación sexual”. Esto representa un avance respecto a cómo concebir la pareja de suplencia más allá del amor y del deseo, con el goce del cuerpo a cuerpo.

Cito: “El goce con el que sostiene está, como cualquier otro, articulado con el plus-degozar, por lo que en esta relación el partenaire solo se alcanza: 1) para el *vir*, al identificarlo con el objeto a, hecho sin embargo claramente indicado en el mito de la costilla de Adán, (...) 2) para la *virgo*, al reducirlo al falo, es decir, al pene imaginado como órgano de la tumescencia, es decir, lo contrario de su función real.”¹³

Es una forma de presentar lo ya dicho sobre la parte inferior del esquema de las fórmulas de la sexuación: S barrado vector hacia a; La tachada vector hacia fi mayúscula.

Hay una simetría de la necesidad de un objeto parcial para ambos lados del esquema. Por eso Lacan recuerda a K. Abraham en tanto diferenciaba entre objeto parcial y objeto total. Veamos cómo lo plantea.

La mujer se posiciona para el “hombrealmenosuno” reemplazando no tanto el significante de la castración en el nivel simbólico, como vimos, sino al objeto como objeto perdido realmente como fragmento de cuerpo que sostiene el deseo. Aquí se trata de una causa sustancializada.

En cuanto al deseo carnal de ella, lo dirige a los atributos de macho que ella ama en su pareja, los mismos que ya señalaba aparecían como fetichizados.

Entonces para ambos protagonistas un objeto parcial, pero con una clínica diferencial dentro de esa simetría: objeto a para el hombre, órgano para la mujer. El esquema del Seminario “Aún” lo incluye, pero va a corregir dicha simetría desde el momento que propone para La tachada mujer la otra relación: el vector que se dirige al significante del Otro barrado, que conviene recordar permanece del lado del cuadrante del no-todo. Anticipo un poco lo que retomará en el capítulo IX. Ese vector indica el deseo de lo que falta al Otro del significante, a entenderse como ese “goce cuya falta hace inconsistente al Otro”¹⁴, el goce que ningún significante representa, lo que constituye una buena definición del deseo sexual propiamente femenino.

DE LA DISCUSIÓN

El goce otro es el goce sexual de la mujer, el que Tiresias ya evocó. C. Soler señala que al traer a las místicas como ejemplo se creó una especie de trastorno entre los discípulos respecto a qué entender de ese goce.

La mascarada consiste en ajustarse activamente a lo que el otro espera, ya sea a nivel imaginario o simbólico. Incluso precisa, en “Televisión”, que es una tentativa de ajustarse al fantasma del hombre, lo que entraña su complejidad e interrogantes.

La estructura del amor y del deseo también operan para el psicótico, pues como hablantes también extraen el objeto a. La cuestión es lo que hace con la libido causada por el objeto a. Freud lo estudió con el narcisismo.

NOTAS

- 1- Soler, C – Hombres, mujeres. Colegio Clínico de París. Curso 2017-18, p 145 y sig
- 2- Lacan, J - Seminario 10: La Angustia (1962-63) Paidós, Bs Aires, 2006
- 3- Lacan, J - Nota italiana (1973). En “Otros Escritos” Paidós, Bs Aires, 2012
- 4- Lacan, J - Seminario 20: Aún (1972-73) Paidós, Bs Aires, 1981. p 95
- 5- Lacan, J - Ibíd, p 97
- 6- Lacan, J - Ibíd, p 89
- 7- Lacan, J - Seminario 4: La relación de objeto (1956-57) Paidós, Barcelona 1994, p 217
- 8- Lacan, J - El atolondradicho (1972) en “Otros Escritos”, p 489
- 9- Lacan, J - Radiofonía (1970) en “Otros Escritos”, p 461 (Las dos rocas)
- 10- Lacan, J - El atolondradicho (1972) en “Otros Escritos”, p 491
- 11- Lacan, J- Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina (1960). Escritos 2. Siglo XXI ed. Bs Aires, 2003. p 711
- 12- Lacan, J - Ibíd, p 712
- 13- Lacan, J - El atolondradicho (1972) en “Otros Escritos”, p 461
- 14- Soler, C - Op cit, p 213